

Los *pre*-supuestos



El Idealismo y el Realismo: textualidad y contextualidad en la política exterior de los EE.UU en 1959/60

Piden más realismo: EE.UU: Política Exterior

De Washington: "Si los partidarios de una política internacional basada en principios idealistas, están dispuestos a implantarla por la fuerza, yo sería un idealista", acaba de decir un viejo diplomático, comentando la nueva controversia de esta capital.

¿Debe EE.UU. manejar su política internacional de acuerdo con su concepto de moral norteamericano, o debe vivir de acuerdo con ese concepto y al mismo tiempo desasociar completamente su política internacional de sus propios ideales? El inevitable choque entre estos dos modos de pensar se intensifica cada día más.

Los partidarios de una política práctica recuerdan la oratoria de algunos políticos que durante la reciente visita de Nikita Khrushchev bombardearon al huésped con los principios de la vida norteamericana. ¿Qué pretendían? Se preguntan ellos. ¿Creían realmente que el líder soviético podría haber llegado a arrojar al comunismo por la ventana, impresionado por las verdades que estaba oyendo? Este grupo afirma que mientras es inútil discutir principios con la Unión Soviética, es posible llegar a acuerdos sobre situaciones específicas.

Citan un discurso pronunciado en 1862 por Abraham Lincoln, en el que dijo: " Los dogmas del tranquilo pasado son inadecua-

dos para el tormentoso presente..."

Desde que terminó la II Guerra Mundial, EE.UU., o ha mantenido sus "dogmas" o no ha tomado



Oct. 23, 1962: El Presidente J. F. Kennedy firma la orden 3504, autorizando el bloqueo naval a Cuba. (Foto cortesía J.F.Kennedy Library)

la iniciativa. Sus armas políticas más eficientes tales como el Plan Marshall y los programas de ayuda económica y militar sólo han intentado obstaculizar – pero sin lograr detener- la política del comunismo. Los críticos de esa política lo acusan de falta de flexibilidad y de imaginación, mientras el mundo pasa por el presente más tormentoso que recuerda nuestra civilización.

En Asia y Africa, tanto para las nuevas naciones como para las colonias, la aspiración más importante es la de independencia

y no la de obtener una democracia o de tener libertad interna. América Latina ha pasado por años de lucha por democratizarse y tiene por delante un futuro de sacrificos en su esfuerzo por industrializarse. En ese mismo período –desde el final de la guerra hasta ahora- la población del mundo ha aumentado en 500 millones de habitantes. De los 2.800 millones de personas en todo el mundo, 1.800 millones están mal nutridos. Se espera que la población total alcanzará 6.000 millones para el año 2000.

Esto aumentará el contraste ya muy grande entre las naciones ricas y las naciones pobres. ¿Puede Occidente pretender imponer sus principios a estos



El premier Soviético Nikita Khrushchev y Fidel Castro se abrazan en la sede de la ONU en septiembre de 1960. (Foto cortesía J.F Kennedy Library)

pueblos desposeídos que pertenecen a otras civilizaciones? ¿Puede siquiera ayudarlos dándoles alimentos? Si se repartiera entre los mal nutridos todos los excedentes agrícolas norteamericanos solamente se les podría alimentar dos días de cada mes. Basándose en estos hechos, los críticos de la política actual de EE.UU., piden un cambio hacia una actitud más realista. Argumentan que si el país necesita exportar e importar, que si EE.UU. quiere mantener su lugar dentro del mundo, no puede "escapar a su historia y que para continuar en su posición tienen que tomar parte más activa en la canalización de esa enorme evolución que se está forjando. Puntualizan que la Unión Soviética puede presentar su comunismo en una forma atractiva a los países desheredados y para contrarrestar esta posibilidad, Occidente tiene que utilizar su ingenio y sus recursos no sólo materiales sino técnicos para desarrollar esas áreas empobrecidas.

De largo alcance:

Muchos observadores políticos insisten en que Occidente se ha dejado nublar la vista con problemas inmediatos que, aunque requieren solución, no serán los más importantes dentro de los futuros diez o veinte años. Piden un planeamiento a largo alcance y con más sentido histórico. Creen que discutir un

punto de organización democrática o de principios morales con un pueblo con hambre no es realista.

Lo más curioso de este grupo es que no ha concentrado sus ataques en el gobierno actual, sino que critica a ambos partidos como culpables de una política internacional que ha estado perdiendo terreno, a pesar de las enormes inversiones en ayuda y en armas, durante toda una década.

Uno de los críticos que ha presentado su caso con más franqueza es Emmet John Hughes, quien trabajó con el presidente Eisenhower durante sus dos campañas presiden-



El Presidente John Kennedy y el Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS Andrei Gromyko reunidos en la Casa Blanca para discutir la situación de Cuba (Octubre 18, 1962). (Foto gentileza de la John F. Kennedy Library Collection)

ciales y para quien escribió muchos discursos.

Dice Hughes: "Somos nosotros, como una nación, los que pertenecemos a una civilización. A sus valores, le debemos nuestro servicio. Ella no nos debe nada. Esta distinción fue percibida claramente por los fundadores de nuestra patria. Ellos no confundieron la esfera de la moral con la esfera de la política..."

Documenta su punto de vista con varios casos de la historia en

los que ideologías tanto o más diferentes aun que las representadas por la democracia de Occidente y el comunismo de la Unión Soviética, resolvieron un problema puramente político desde un punto de vista puramente político.

Pero otros observadores temen que quienes traten de encarar la política internacional actual de EE.UU. bajo este punto de vista, se verán obstaculizados por la política nacional. En general, los electores no están en posición de informarse directamente de los intrincados problemas de las relaciones exteriores de un país. La tarea de un estadista que habla de una política internacional idealista es considerablemente más simple que la del que trate de implantar una política realista. Para llegar a esto se necesitaría primeramente un período de acondicionamiento.

En el caso particular el problema es doblemente complicado, pues la Unión Soviética ha engañado durante cuarenta años a su pueblo, con un sistema de propaganda cuidadosamente

calculado. Aún en un sistema totalitario como el soviético, no se pueden tomar ciertas decisiones ignorando totalmente al pueblo.

Perspectiva.

Aunque Christian Herter, el secretario de Estado, todavía no tiene la influencia que tenía su antecesor John Foster Dulles, con el presidente Eisenhower, es

considerado por muchos como más flexible. Dulles, a pesar de su visión política, tenía una repugnancia a pactar con naciones cuya ideología ni se ajustaba al sentido de decencia, del respeto humano y a los principios de libertad de Occidente.

Herter siente la misma repugnancia por este tipo de ideología, pero no cree que su misión es la de catequizar a los soviéticos. Muchos lo consideran psicológicamente más capaz de desasociar sus creencias de sus planes políticos. Ya se notan ciertos síntomas de un nuevo planteamiento de la política exterior norteamericana; el más significativo de todos es la renuncia de Robert Murphy, subsecretario de Estado, uno de los últimos remanentes del grupo de John Foster Dulles.

Hasta qué punto llegará Herter dependerá en gran parte del grado de autoridad que le dé el presidente Eisenhower y de su propia visión política. Pero una cosa es evidente, Washington no tardará en pedir más imaginación en lo que se refiere a los asuntos relacionados con el extranjero.

VISION

18 de diciembre de 1959,
pgs. 18/19.
Panamá.

*

Bibliografía:

Gregorio Klimovsky. Las desventuras del conocimiento científico. AZ Editora, Buenos Aires. 1995. En especial para esta Guía: Cap. 1: "El concepto de ciencia" (21-30), Cap. 3: "El vocabulario de la ciencia" (55-63) y el Cap.4: "Los enunciados científicos" (pgs. 67-80)

*

*

Guía de preguntas

1.- Especifique la hipótesis que se propone inicialmente para abordar los interrogantes centrales del artículo.

2.- Elabore un listado de términos presupuestos

3.- Delimite expresiones que utilicen términos presupuestos lógicos; es decir, aquellos que ayudan a formar la frase –función sintáctica-

4.- Seleccione expresiones en las cuales se puedan diferenciar términos presupuestos designativos ordinarios –función semántica-

6.- Diferencie expresiones o frases en las que se encuentren presupuestos términos designativos científicos.

7- Diferencie términos empíricos y teóricos

*